



42.6 Arrepentirse, "pesar", "lamentar". Una antigua práctica de arrepentimiento era cubrirse la cabeza con cenizas (2.8, 12; Is 58.5; Jon 3.8). El polvo y las cenizas tienen fuertes connotaciones de auto-negación y falta de valor. Sin embargo, identifican a Job con los patriarcas como un humilde suplicante. El arrepentimiento no es solamente un acto humano, sino algo que le sucede a la persona cuando se enfrenta a Dios. Un cambio de corazón ocurre. Este cambio obrado por el Espíritu Santo por medio de la Palabra afecta la actitud de Job, así como su vida. Él se arrepiente de sus acusaciones imprudentes al declarar que Dios era injusto. Nosotros no necesitamos ponernos polvo y ceniza; Dios quiere sólo "un corazón contrito" (Sal 51.17). Lo que Job no pudo hacer para salvarse a sí mismo, lo hizo Dios, enviando a "su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

i 42.3-4. Aunque Job no recibe una respuesta directa a sus preguntas, admite la necesidad de sus últimos comentarios, citando el discurso de Dios. Él admite que cuestionó al Señor desde su ignorancia. Él pensaba que Dios era injusto según los estándares humanos, cuando, de hecho, el Señor siempre actúa de acuerdo a sus propios fines misteriosos (Ro 11.33). Job rompe su silencio y habla desde su corazón.

i Los amigos de Job retrataron al Señor como un ser frío, sin corazón, que castiga a los pecadores en proporción a sus pecados, y que no es de fácil misericordia. Midieron el Señor de acuerdo a los estándares humanos de la justicia, llevando a Job a cuestionar la justicia divina.

Ahora habla Dios

Reflexiones bíblicas en casas de familia



Vamos a leer primeramente el capítulos 38 de Job.

1. ¿A qué apunta Dios con las preguntas que le hace a Job?

A continuación, leamos Job 40.1-14

2. ¿Qué debemos tomar en cuenta a la hora de discutir o contender contra Dios?
3. ¿Cómo se reconoce Job delante de Dios?
4. ¿Con qué palabras descubre Dios las intenciones que Job tenía al juzgarlo?

Por último, leamos Job 42.1-17

5. ¿Cómo termina el encuentro que Job tiene cara a cara con Dios?
6. ¿Qué error, que es muy nuestro, reconoce Job en su confesión?
7. ¿Cómo se muestra el perdón de Dios hacia Job?
8. ¿Qué nos dejó el estudio de este libro?



En el torbellino, Job se enfrenta cara a cara con la realidad de su humanidad. Aunque Job acusó al Señor de ser injusto, Dios le respondió con una suave pero firme contra acusación. El Señor le recordó a Job que Él no sólo creó el mundo, sino que también sigue cuidando de él. Nosotros también cuestionamos muchas veces a Dios. Encontrarnos cara a cara con nuestro Creador nos lleva a ponernos de rodillas. Sin embargo, como a Job, el temido rostro del Creador también nos sonríe y nos muestra misericordia. Gracias, Señor, por contestarnos cara a cara en la persona de tu Hijo. Su vida, muerte y resurrección nos dan respuestas a nuestras preguntas más profundas.

i 38.1: El Señor viene a Job como Job lo había deseado (23.3-5). Se presenta en medio de un torbellino o tempestad. En vez de quebrantarlo mediante la tormenta (como había confesado anteriormente que Dios había hecho con él, 9.17), esta vez, el Señor habla con él como Job lo había esperado (23.6-7). En lugar de responder a las preguntas específicas de Job, el Señor lo inunda con preguntas para demostrar su poder creador y la presencia continua en medio de los enigmas de esta vida.

